

132090

HISTORIA

PHILOSOPHIAE

BR145

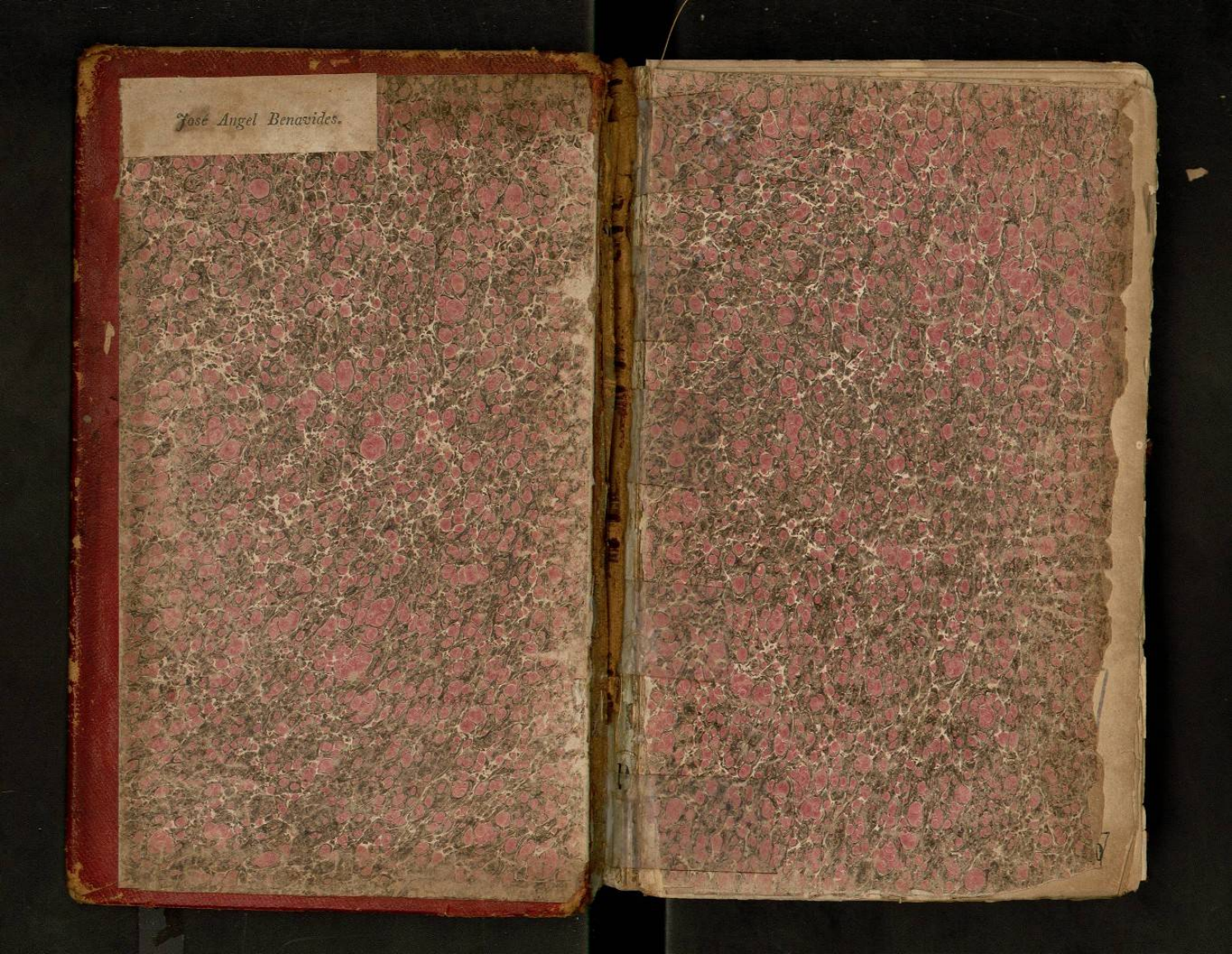
R4

V.1

C.1



*José Angel Benavides.*





1080043001



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

647-6473

# HISTORIA DE LA IGLESIA

DESDE SU FUNDACION.  
HASTA EL PONTIFICADO DE N. SS. P.

GREGORIO XVI

POR Mr. RECEVEUR,

Y TRADUCIDA DEL CASTELLANO POR  
BIBLIOTECA RELIGIOSA DE MADRID.



Edición mexicana, aumentada con la continuación de la historia hasta el actual pontificado del Sr. Pio IX; un apéndice de la historia eclesiástica de nuestra América, y adornada con estampas.

PUBLICALA M. GALVAN,

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



NEGICO.

Imprenta de la Voz de la Religión, calle de San Juan de Letran núm. 3.

1852.

1852

38470



BRIS

21  
v.l

HISTORIA

DE LA IGLESIA



FONDO ALFONSINO  
VALVERDE Y CA

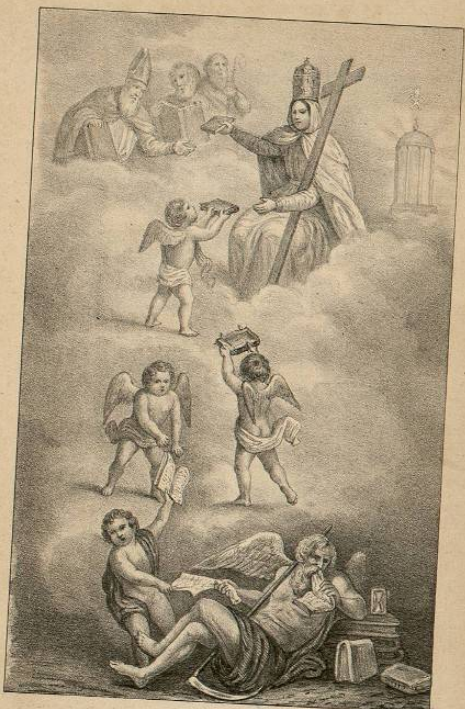
Esta obra, escrita por el Sr. D. Gregorio...  
y traducida al castellano por el Sr. D. Gregorio...  
se publica con el consentimiento de la Real Academia de la Historia.

PUBLICADA M. GALVAN

CON LICENCIA DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

**CAPILLA ALFONSINA**  
**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA**  
**U. A. N. L.**

Impreso en Madrid en el año de 1822.



HISTORIA DE LA IGLESIA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132090

## PROLOGO.

Pudiera parecer por lo menos inútil la publicación de una historia de la Iglesia, cuando tantas la han precedido; pero tanto nos animó la acogida, y aun las excitaciones que se nos hicieron al primer anuncio de nuestra tarea, que nos atrevemos á creer que á pesar del positivo mérito de aquellas, no todas corresponden á los deseos y necesidades del mayor número de lectores. La de Fleury, aunque bajo muchos títulos estimable, acaso no presenta oastante orden y progresion en la narracion de los hechos: principia á describir un periodo, le interrumpe, vuelve á continuar y vuelve á de jarle para trasladar otros sucesos; de manera que pierde el lector el hilo á cada momento, y no puede enlazarle sino á fuerza de continuado trabajo y en medio de la confusion que este método causa, sin conseguir otra cosa que la relacion de las épocas: por otra parte incluye en varios puntos opinionés que la severa critica no puede aprobar usando de justa imparcialidad; y tambien arredra por su grande extension, no obstante que concluye en tiempos distantes del presente.

Menos dilatada la obra de Berault-Bercastel, tampoco encadena mas ventajosamente los hechos, y tiene ademas el grave defecto de emplear con profusion la fraseologia declamatoria y multitud de palabras en vez de relaciones útiles é instructivas. Con facilidad se advierten en ella la confusion y oscuridad que da al verdadero carácter de los hechos esa enfática verbosidad, y cuanto ha contribuido á que por falta de critica y estudio se hayan deslizado muchos defectos, especialmente en los primeros siglos de aquella historia. No dejaremos de señalar algunos para confirmar el parecer que acabamos de anticipar; pero omitiremos desde ahora nuevas observaciones para no molestar á nuestros lectores con la monótona repeticion de ellos.

Mucho tiempo hace que mereció el olvido general; á que está re-



ducida, la historia de Choisy, que verdaderamente carece de mérito, como no se equivoque con él su estilo peculiar, á veces reprehensible, y muy pocas conveniente á la dignidad que exige semejante clase de obras. Por otra parte, el autor recorre superficialmente las materias, omite infinidad de hechos importantes, ó se limita á indicarlos sin descender á pormenores. Para ser breve, como intenta parecerlo, no deja de espaciarse en muchas ocasiones en materias políticas ó sobre asuntos profanos, que no tienen relacion con los de que se trata. Finalmente, su obra menos tiene de historia de la Iglesia, que de compendio superficial y anecdótico de la universal.

Los *Siglos cristianos* de Ducreux tienen mas nobleza y dignidad tanto en el fondo como en su método, y traen una serie de reflexiones, algunas bastante interesantes, sobre el estado de la Iglesia en diferentes épocas; pero se conoce que el autor no se propuso principalmente escribir la historia, ni en compendio siquiera, de la Iglesia. Mas intentó entresacar sucesos principales, que sirviesen de texto ó de pruebas para sus reflexiones; y aun se hallan algunas ideas de mas atrevimiento y presuncion que exactitud, dando lugar á varias criticas no destituidas de fundamento.

Se han publicado dos compendios de la historia de Fleury, uno del señor Racine, y otro por Morenas. Han tenido ambos muy poca aceptación, y caducaron aunque por razones diferentes. El primero dividido por artículos, según la diversidad de las materias, no ofrece un cuerpo de historia seguido, y ademas está muy incompleto, y con frecuencia escrito bajo la inspiracion preocupada de la secta á que su autor pertenecía. Los últimos volúmenes, sobre todo, no son mas que un panegírico de varios entusiastas oscuros del partido jansenista. El compendio de Morenas, mas ventajosamente concebido, carece en su totalidad de método y de interés. Al punto se advierte en él una taracea de piezas al azar recogidas, pero sin union conveniente. Su lectura es muy molesta, porque adolece su estilo de una sequedad insuportable, y es continuo el abuso de cortar las materias, entrelazando indigestos episodios.

El obispo de Vence Godeau compuso una historia de la Iglesia desde el principio del mundo hasta el siglo IX. Generalmente se aprecia por la nobleza é interés de su estilo, por la eleccion y distribucion de los hechos; y algunos críticos la prefieren bajo todos aspectos á la de Fleury, de la que se distingue tambien por su notoria imparcialidad. Con todo, ademas de que se halla muy distante de una feliz conclusion, supuesto que no pasa tampoco del siglo IX, contiene muchas voces anticuadas, expresiones y frases desusadas, que debilitan el mérito de su estilo. No nos detendremos en tratar de otras, que apenas merecen el nombre de concisos compendios y sin interés, ni tampoco de las propias para los eruditos, ya sea por su forma, ó por su extension, ó por el idioma en que están escritas; porque será bastante lo dicho, para que se entienda

el motivo que nos ha determinado á emprender esta nueva historia de la Iglesia, y para ofrecer tambien el plan que nos propusimos seguir. Tratamos, pues, de reunir todos los sucesos importantes de la historia de la Iglesia en una obra menos extensa que la de Fleury, menos difusa y mas exacta que la de Berault-Borcastel, mas metódica y menos superficial que otros compendios; el establecimiento y los progresos del cristianismo, los resultados de su influencia en las ideas y costumbres de la sociedad, el completo y detenido cuadro del gobierno y estado de la Iglesia en los diferentes siglos, las vidas de sus mas ilustres pontífices, las obras de sus doctores, los combates de los mártires, las virtudes y milagros de los santos mas ó menos conocidos, la historia de las órdenes religiosas, la disciplina eclesiástica, las decisiones de los concilios, el origen y trasformacion de las heregias, y finalmente la sucesion de todos los acontecimientos interesantes en todas estas materias. Cuidarémolos, á pesar de los estrechos limites que nos hemos propuesto, de presentar siempre esta inmensa variedad de hechos con todos los pormenores necesarios, para que se compronda el encadenamiento y verdadero carácter que los enlaza.

La razon por qué fastidia y aprovecha poco la lectura de los compendios, es porque unos se limitan á un frio relato de hechos incoherentes, sin extenderse ni á las causas, ni á las consecuencias, ni á la mayor parte de las circunstancias que pueden caracterizarlos, y porque los otros, aunque ofrecen un cuadro seguido y mas ó menos perceptible en su totalidad, desenden al accesorio y los pormenores indispensables para fijar bien la verdad. Hemos procurado apartarnos de estos dos defectos; es decir, presentar de pronto y hacer resaltar el cuadro general en sus justas proporciones y las conexiones de los sucesos en particular, á fin de que los lectores puedan conocerlos minuciosamente y clasificarlos en su lugar respectivo. Juzgamos que el modo de presentarlos en su mejor aspecto y con sus respectivas relaciones, es omitir las palabras superfluas, las reflexiones inútiles, los hechos comunes y sin trascendencia.

Bien se advertirá que es casi imposible en la historia mas extensa, y mucho mas en los limites de la nuestra, referir todos los hechos sin faltar ninguno, ademas de que no reportaria ventaja semejante prodigalidad, y aun seria perjudicial, en cuanto habia de causar confusion en lo principal, é interrumpir la serie de los sucesos mas importantes. Así lo mas prudente es hacer una oportuna eleccion de aquellos que arrojan una efectiva utilidad para la instruccion ó para la edificacion de los lectores; porque son los dos objetos á que debe dedicarse una historia eclesiástica. La sólida instruccion no consiste en saberlo todo, y la misma limitacion del entendimiento humano nos obliga á ignorar una porcion de cosas para saber bien las que mas nos importa aprender: por eso tratamos de omitir hechos aislados y de corto interés, limitándonos á los que pueden pa-



patentizar el estado general de la Iglesia ó las vidas y caracteres de los personajes que la han servido ó ilustrado con sus luces, su celo y sus virtudes.

Ademas de los hechos que constituyen, por decirlo así, la vida exterior de la sociedad cristiana, debe la historia de la Iglesia exponer con igual cuidado todo lo que sirviera para conocer el espíritu y señalar la accion de la Providencia que la dirige. Debe tambien dedicarse á manifestar lo que concierne al dogma, á la moral y á la disciplina; y aun se puede asegurar que los demas hechos no ofrecen importancia. Nosotros nos dirigiremos por este principio para la eleccion de materias que han de tener cabida en esta obra. Callaremos ó se tocará brevemente todo lo que no haga resaltar por cualquier aspecto alguno de estos tres objetos.

Como el dogma es necesariamente invariable, cuidaremos de hacer patentes las pruebas que establecen su perpetuidad, y demostrar la uniformidad constante de la doctrina católica en todos los siglos. Mas puede parecer que algunas veces se oscurece por medio de las disputas sobre cuestiones accesorias, ó ya empleando algunas espresiones que la sutileza de los hereges desnaturaliza de su verdadero sentido; por eso la Iglesia se ha visto obligada á establecer el uso de ciertas voces particulares, y algunas veces nuevas para predicar de un modo mas enérgico su antigua creencia, y en cuanto ha estado de su parte precaver tales sutilezas. Expondremos el fin y utilidad de las controversias que han precisado á emplear estos nuevos términos: daremos á entender alguna parte de las discusiones teológicas, que han tenido lugar en las escuelas sobre el modo de explicar ciertos dogmas definidos; y con esta ocasion distinguiremos cuidadosamente los puntos decididos como tocantes á la fé, de las demas cuestiones que se abandonan á la discusion; pero limitándonos en esta parte á las circunstancias esenciales.

Igualmente la moral es invariable en sus principios, aunque pueden suscitarse y se susciten en efecto algunas disensiones sobre las consecuencias lejanas ó sobre su aplicacion en casos oscuros. Por eso se advierte que la Iglesia trabaja constantemente para mantener la inmutabilidad de las reglas del Evangelio, ya contra las doctrinas licenciosas ó heréticas, ya contra la relajacion y los vicios de los cristianos: se la ve, aun en los siglos mas corrompidos, recordar sin cesar á los fieles la observancia de las divinas reglas, emplear su autoridad previniendo ó reprimiendo los desórdenes, pronunciar contra los culpados penas espirituales, y patentizar finalmente en sus prácticas, en sus instituciones y en las vidas de una multitud de santos pastores y otros fieles de todos estados, el carácter de santidad que le es esencial. La historia eclesiástica es instructiva y mas interesante por esa suma de ejemplares de virtud de que ofre-

ce á los fieles una muestra, donde pueden contemplar los admirables efectos de la moral del Evangelio, y tenerla siempre presente, como que resalta en las palabras y en la accion, enseñándoles sus deberes y obligaciones que son el título del cristiano; allí se ve que con los auxilios de la gracia pueden muy bien llenarlas, y conciben el deseo de imitar los modelos que es preciso admirar.

En cuanto á la disciplina, abraza dos partes muy distintas: la una inmutable y constante porque su derivacion es divina; la otra puede cambiar segun los tiempos y lugares, porque la Iglesia la estableció, y su oportunidad depende á veces de las circunstancias que se diversifican mucho. Pero en los puntos de disciplina establecidos por la Iglesia, hay muchos que no se pueden alterar, porque se refieren á razones generales y permanentes. Nada omitiremos para ofrecer una instruccion la mas completa posible sobre todos estos objetos. Manifestaremos los monumentos que comprueban la perpetuidad de las instituciones, de las prácticas y ceremonias que traen su origen desde Jesucristo, desde los primeros dias del cristianismo. Respecto de los puntos de disciplina que han sufrido variaciones, señalaremos la época, su duracion y modificaciones; tomando los datos en las actas de los concilios ó relaciones de los diferentes hechos, que deban entrar en el cuerpo de esta obra; ó finalmente, por medio de discursos que pondremos al fin de algunos volúmenes, para ligar la doctrina que seguirá tocante á la liturgia, la instruccion de los fieles, el gobierno de la Iglesia y otras materias conducentes.

Tales son los diferentes asuntos que ha de incluir esta historia eclesiástica. En cuanto á la forma que intentamos darle, y que consiste al mismo tiempo en la distribucion y en el estilo, poco tenemos que decir, porque no es propio del autor prevenir el juicio de sus lectores. Hemos procurado constantemente disponer los hechos en aquel orden que nos ha parecido mas á propósito para que resalte el conjunto de ellos, para lo cual hemos dividido nuestro plan, de modo que marchase á la par el orden de las materias con el cronológico. En cuanto al estilo, nuestra única mira ha sido la claridad, sencillez y naturalidad, evitando por lo mismo la trivialidad y el énfasis. Porque una locucion mas elevada, florida ó brillante, si bien cautiva la imaginacion causando mas deleite ó interés, no corresponde á la dignidad, que á nuestro parecer exige el carácter de una historia de la Iglesia, incompatible con el lujo de adornos afectados; y acaso sucederia que al querer atraer á los lectores con la exageracion y viveza del colorido, sacrificase el historiador al brillo y los adornos, la exactitud de los hechos ó de las ideas, que tanto importa presentar en una historia de esta clase con la mas rigurosa precision. Por lo demas esperamos que no se estrañarán algunas repeticiones de frases y modismos que se parezcan mutuamente, porque en una obra que encierra tan gran número de hechos



parecidos mas ó menos en el fondo y en los accidentes, es imposible que usando un estilo uniforme, no aparezca la dicción muy semejante como lo son aquellos.

En los tres primeros siglos de la obra que escribimos, se notarán muchas cosas que no se hallan en Beraul, ni aun en Fleury, y á pesar de esto nos han parecido necesarias para dar una idea pura y exacta de las circunstancias en que el cristianismo se estableció, de los obstáculos que halló, y de las luchas que ha sostenido. Como de aquellos tiempos quedaron menos monumentos que de los siglos siguientes, hemos creído convenientemente no omitir casi ninguno, á fin de esparcir la mayor claridad sobre el estado de la Iglesia en aquella época tan interesante. Hemos manifestado por los autores cristianos análisis el objeto de las obras publicadas por los autores cristianos, y mas que todo la totalidad y puntos mas distinguidos de sus apologías. Hemos designado en sus escritos los principales testimonios que justifican la perpetuidad de la tradición de los dogmas católicos que intentan desmentir los hereges de los tiempos modernos. Hemos procurado que se comprendan en lo posible el carácter y los errores de las antiguas sectas, desentrañando inmediatamente el punto capital de su doctrina, para que se conozca que todas las demas proceden y son una repetida continuación de ellas. No hemos omitido las preocupaciones de los paganos contra el cristianismo, ni las calumnias de que ha sido objeto por parte de los filósofos. Algunos creerán que nos hemos extendido demasiado sobre estos puntos y principalmente en el análisis de varios escritos de los santos padres: en efecto, confesamos que semejantes materias no son tan atractivas como una relacion seguida: pero nosotros creemos que la exposicion de los errores que se han levantado contra la doctrina de la Iglesia, y de las obras compuestas para defenderla, debia constituir una parte esencial de su historia, y nos atrevemos á esperar que la utilidad ó interés de estas tareas compensarán suficientemente la aridez que desde luego reconocemos en ellas para la mayoría de nuestros lectores. No hemos sido tan difusos en los tratados de autores eclesiásticos, cuando eran suficientes los relatos históricos para penetrar todo su alcance.

Aunque la Iglesia en cierto sentido es tan antigua como el mundo, pues que la fé en el Mesías ha sido el fundamento de la religion en todos tiempos; nosotros principiamos la obra despues de la Ascension de Jesucristo, porque desde entonces solamente está constituida la Iglesia en su forma actual en virtud de los poderes que Jesucristo dió á sus apóstoles y á los sucesores de estos. La historia del antiguo testamento ofrece un objeto especial y muy distinto del que es propio de la historia eclesiástica; y en cuanto á la vida de Jesucristo, la tenemos perfectamente descrita en el texto de los evangelios y en otras obras que conocen y pueden consultar los fieles cristianos.

Para la cronología hemos adoptado la era vulgar de la Encarnacion del Señor, y con arreglo á ella damos la serie de los hechos importantes, teniendo cuidado de anotar las veces en que no se halla perfectamente cierta.

Pocas veces indicamos los tratados de que hemos usado para la relacion de los hechos principales que referimos, porque era interrumpir la relacion con citas numerosísimas, que ocupándonos un tiempo precioso, seria para los lectores gravosísima rémora y enteramente inútil. Citas hemos hecho, pero las mas indispensables, para apoyar los puntos de dogma ó disciplina, ó para que no se dudasen importantes sucesos, ó para motivar nuestra opinion en asuntos controvertidos por los autores. Pero diremos en general que los principales autores que regularmente nos han servido de guia, son: *antiguos*: Eusebio, cuya historia eclesiástica llega hasta el fin de las persecuciones de la Iglesia, y contiene una exposicion suficiente de los sucesos mas notables, con mayores pormenores respecto de la Iglesia de Oriente; San Ireneo, San Epifanio, San Filastro, San Agustín y Teodoreto, que escribieron contra las heregias de los primeros siglos; San Gerónimo y Focio, que nos han trasmitido numerosos documentos sobre las vidas y obras de los antiguos padres de la Iglesia, el primero, en su tratado de escritores eclesiásticos, y el segundo, en su biblioteca. *Autores modernos*: Baronio, con la crítica del padre Pagi; Tillemont, cuyas memorias sobre los seis primeros siglos, ademas de una inmensa erudicion, ofrecen el conjunto de materiales que no es fácil superar; el padre Natal Alejandro, que escribió en latin una historia eclesiástica en que hallamos la sumaria exposicion de los hechos, indicando las fuentes y un gran número de sabias disertaciones sobre los asuntos mas importantes; Fleury, cuya obra en gran parte se compone de la traduccion de los textos originales; últimamente, el padre Cellier, que ha reunido una multitud de documentos sobre las vidas y escritos de los Santos Padres, actas de los mártires y concilios en su historia general de autores eclesiásticos.

Para mejor fijar las indicaciones mas precisas, pasaremos revista á las principales materias contenidas en el libro primero. Esta no encierra mas que la historia de los apóstoles, de su predicacion, de sus escritos y de sus primeros discípulos. Casi enteramente se ha compuesto del libro de las actas ó Epístolas de S. Pablo: solo hemos añadido algunas circunstancias que se acreditan con testimonios auténticos, ó en la fé de las antiguas tradiciones, y las referen Eusebio, San Gerónimo, Rufino y otros; hallándose copiadas en muchas obras modernas, particularmente en Tillemont y Alejandro.

La relacion de la conquista de Jerusalem por Tito, y descripcion de las calamidades, sediciones y otros sucesos que habian precedido á esta catástrofe, se han sacado del historiador Josefo, que las cuenta menudamente en el libro último de sus antigüedades, y en



la historia especial de esta guerra. La rebelion de los judios en tiempo de Trajano, y la que trajo la destruccion entera de su nacion, reinando Adriano, se describen por Dion y Sparciano, en la vida de aquellos emperadores, y por Eusebio, en el libro cuarto de su historia.

Como existen intimas relaciones entre la historia eclesiástica y la profana, juzgamos conveniente ingerir la sucesion de los emperadores, fechas de su advenimiento, y muerte ó indicacion de los mas notables sucesos de su reinado. Todo esto se ha sacado de Suetonio, Tácito y Dion, respecto á los primeros hasta Adriano; y para los demas, de Herodiano y de los seis autores que contribuyeron á la publicacion de la obra *Historia augusta*; á saber, Sparciano, Capitolino, Lampridio, Vulcacio, Trebelio, Pollion y Vopisco, que la escribieron desde Adriano hasta Diocleciano. Tambien se halla un compendio de las vidas de los emperadores en Aurelio Victor, Eutropio y Zósimo, cuyas obras, no muy extensas, contienen los hechos principales, y sirven para llenar el hueco de nueve años que se advierte entre los reinados de Filipo, Decio, Galo y Valeriano, en la citada *Historia augusta*. Para los reinados de Diocleciano y otros emperadores paganos hasta Maximino, se hallan datos suficientes en la historia de Eusebio, y en el libro de Lactancio: *De la muerte de los perseguidores*.

Eusebio cuidó bastante de referir la sucesion de los Papas; pero con muy pocas pruebas sobre las circunstancias de sus pontificados, y sin grande exactitud respecto de la duracion de ellos. Nosotros, pues, hemos adoptado sobre este último punto, la cronologia que los modernos siguen, con especialidad la de los autores de la obra titulada: *Arte de verificar las fechas*; y en lo demas hemos tenido que limitarnos al corto número de hechos que se hallan en Eusebio, San Irineo, en los martirologios, ó en otros cuantos autores que ha recopilado eruditamente Tillemont.

Tácito y Suetonio, paganos, pintan bien las crueldades que desplegó Neron contra los cristianos. Los poimenes de esta y las siguientes persecuciones, se han extractado de Eusebio ó de las actas de los mártires ó de diferentes martirologios, y aun se conoce en el texto de nuestra obra el origen de que los hemos adquirido, porque al efecto hacemos bastantes indicaciones.

Parte de nuestro primer volumen se llena con la análisis extensa que hacemos de las obras eclesiásticas; y esta parte carece de citas, porque sirven de tales las indicaciones de ellas y su exámen. Las particularidades de las vidas de los Santos Padres de la Iglesia ó sus obras, cuando no las traian Eusebio, tratándose de los griegos, ó San Jerónimo ó Focio, se hallan en nuestro texto con la posible claridad por los medios y autores que nos hemos proporcionado. Las cartas de San Cipriano contienen muchas noticias de su vida, y uno de sus discípulos publicó la historia. Tenemos tambien una

vida de San Gregorio Taunaturgo, escrita por San Gregorio Niseno, que completa lo que tomamos de Eusebio.

Este último refiere con varia extension los principales errores de los antiguos hereges; y arriba dejamos señalados los demas autores de que nos hemos valido en este punto. Pero fácilmente se concibe que en el artículo de heregias no hemos podido presentar un cúmulo de citas completo, ó sea las respectivas á cada una, porque semejante trabajo no puede caber en disertaciones especiales ó en obras de erudicion voluminosas, pues frecuentemente hay que co- tejar cierto número de pasages, cuya reunion manifiesta lo que cada uno presenta con oscuridad, y á veces ni aun así bastaria citarlos ó copiarlos todos ellos; antes es preferible explicar y justificar con otras citas el sentido de varias palabras, que en tiempos distantes varian la significacion por el uso ó desuso, por la introduccion en las escuelas y por el modo de presentarlas con la debida claridad. Esta observacion, que se aplica á otros muchos objetos, sirva para que se entienda por qué razon hemos sido sobrios en citaciones.











za de cada uno de los congregados. Inmediatamente quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron á conversar en diferentes lenguas, publicando las maravillas de Dios, segun se hallaban inspirados. Habia entonces en Jerusalem judios que venian de todos los paises, porque desde la cautividad de Babilonia muchos se habian establecido en el Oriente, y otros se habian repartido en los diferentes estados que dominaban los reyes sucesores de Alejandro el grande en Grecia. Habia, pues, habitantes de Persia, de Arabia, de Egipto, de la Libia, de varias provincias del Asia menor y del Asia superior, de Grecia y aun de Roma: unos eran judios de nacimiento, otros conversos á la religion judaica, y los llamaban por esta razon, prosélitos. Unos hacia poco tiempo que se establecieron en Jerusalem, persuadidos de que el Mesias iba á venir, porque se habia cumplido el tiempo señalado en sus profecias; y una gran parte de ellos, con ocasion de las fiestas que eran de las tres principales en su culto, y aniversario del dia en que se recibió la ley en el monte Sinai. Pnes toda esta reunion, aturrida del ruido que oyeron, quedó admirada, y como reconocian por galileos á los apóstoles, oyéndoles ahora hablar en la lengua de aquellos, preguntaban con asombro la causa de esta maravilla.

Acercándose Pedro á los espectadores y levantando la voz, manifestó que este prodigio obrado por el Espíritu Santo, no era mas que el cumplimiento de lo que predijo en sus dias el profeta Joel: y despues, refiriendo los multiplicados milagros de Jesucristo, obrados con la mayor publicidad, la muerte á que sus enemigos le condenaron, declaró que el Salvador habia resucitado: que él y los demás apóstoles eran testigos de su resurreccion; y que antes de subir al cielo, les ofreció enviar al Espíritu Santo, cuya venida habia causado estas maravillas. Probó tambien que todo se hallaba anunciado claramente en las profecias de David, y concluyó anunciando solemnemente que Jesus era el Cristo y el Mesias prometido. A muchos conmovió este discurso, y San Pedro, acabando de instruirlos, les exhortó á que hiciesen penitencia y recibieran el bautismo en nombre de Jesucristo, para alcanzar el perdon de sus pecados y el don del Espíritu Santo. Por entonces se convirtieron cerca de tres mil, fueron bautizados, y se juntaron con los discipulos. Dieron desde el principio un ejemplo de aquella union incomparable, y de la perfecta caridad que se admiró por tanto tiempo en la Iglesia de Jerusalem, porque juntaron todos sus bienes, vendiendo sus posesiones, para que se distribuyese aquel fondo comun, segun las necesidades individuales de cada uno. Así era que todo el mundo los bendecía, y su número crecia diariamente á vista de los milagros que hacian los apóstoles.

Poco despues de Pentecostes, iban al templo Pedro y Juan hácia las tres horas, para asistir al sacrificio y á la oracion: como que entonces todos los cristianos se acomodaban á todas las prácticas que

